



María Asunción Busto



Berta Belmar



Haydeé López



María Rozas

En la búsqueda de lo específico

por María Ester Aliaga

Durante el mes de marzo las mujeres hicieron noticia muchas veces. Para el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, se organizaron actos en los colegios profesionales, y las organizaciones de mujeres realizaron, el día 7, "Jornada por la Vida", que contó con la participación masiva de mujeres de todos los sectores. Hubo muchas otras acciones, y las mujeres convocaron para el día 20 a una "Jornada por el Ejercicio de la Democracia". Ese día el MEMCH, por ejemplo, organizó en todo Santiago Ollas Comunes en las calles donde además la gente podía ejercer su derecho a voto.

Quienes participaron en la organización de estas acciones coinciden en señalar que hay un avance importante en el movimiento de la mujer, aunque aún falta por definir mejor, dentro de las reivindicaciones globales de la sociedad, lo que es propiamente femenino. Esto último es lo único que permitirá asegurar la solidez del movimiento de mujeres.

Sobre estos temas, Chile Cooperativo conversó con: Berta Belmar, abogado, representante del Partido Radical en el Coordinador Político de Mujeres, María Asunción Busto, psicóloga, ex-Presidenta de MUDECHI, y miembro del Movimiento Unitario Mujeres por la Vida; Haydeé López, médico, Consejera del Colegio Médico; y María Rozas, profesora, presidenta del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.

¿Cómo se explica esta presencia tan activa de la mujer en las movilizaciones del pasado mes de marzo? ¿Será que hoy sienten menos miedo?

María Asunción Busto:

Creo que hoy tenemos más clara la urgencia de la movilización porque nos llegan en forma más fuerte aún los signos de muerte de la dictadura. Esa urgencia nos hace salir de una manera más trabajada, más discutida y preparada, para participar en forma muy unitaria —con todas las dificultades que implica la unidad— y ponernos de acuerdo para proponer formas nuevas de participación. Para el 8 de marzo, por ejemplo, dimos un cambio: en vez de estar *contra algo* estuvimos *por algo*. Aparte del Acto "Por la Vida", se convocó después a esa "Jornada por la Democracia". Además pienso que por ser mujeres, nosotras conocemos mejor los sentimientos. Por eso, desde chicas sabemos que el miedo se siente de una determinada manera. Y cuando uno reconoce a un enemigo, es más fácil atacarlo. No se

LA MUJER

trata de que seamos más valientes, sino de que conocemos mejor este enemigo interno, que es el miedo.

María Rozas:

Siempre la participación de la mujer ha sido activa para el 8 de marzo, pero es verdad que este año tuvo una connotación especial: además de las mujeres que siempre están dispuestas a salir —del mundo poblacional o sindical— hubo una mayor participación de mujeres de sectores medios y altos. La mujer es una persona temerosa por naturaleza, pero es capaz de trabajar con el miedo más fácilmente que el hombre. Lo vence por un proceso interno en que asume, con conciencia, la situación que está viviendo. Ello ayuda a que entonces todo su núcleo familiar también participe. Y al revés, si no adquiere ese grado de conciencia, ello limita la participación del resto de su familia.

Berta Belmar:

En el Coordinador Político de Mujeres hemos analizado lo ocurrido en marzo, y lo hemos visto como un proceso que se venía gestando desde hace un año y medio. Desde entonces se ha visto que las movilizaciones de mujeres tienen como característica esta participación unitaria, de todas. Creo que esto tiene que ver con esa pérdida de temor que ya ha adquirido la mujer frente a la represión. Sabe que va a ser reprimida con bombas, con palos, o con pateaduras si es detenida. Pero concurre valientemente, apoyada por este espíritu unitario. Las mujeres han sido precursoras para gestar unidad, tanto a nivel de organizaciones políticas como sociales.

Haydeé López:

En las movilizaciones de mujeres ha habido un énfasis muy grande para buscar estilos propios, que estén más de acuerdo con nuestra manera de ser. Las manifestaciones han tenido gran creatividad, y un tono más bien tranquilo. Este estilo propio ha dado como resultado una participación más unitaria. Hasta ahora nos han unido más los objetivos generales —recuperar la democracia— que los propiamente femenino. No obstante ello, el movimiento de mujeres ha tomado un auge, que se ha expresado por ejemplo en que en la manifestación reprimida del 7 de marzo, las



María Asunción Busto: "Como mujeres, el jerarquizar lo afectivo hace que prioricemos por sobre nuestras diferencias, lo que nos une: defender la vida".



Berta Belmar: "Lo ocurrido en marzo lo hemos visto como un proceso que se venía gestando desde hace un año y medio, como movilizaciones de mujeres que tienen como característica la participación unitaria, de todas".

profesionales ya no asistimos a título personal, sino que en forma organizada, según nuestra actividad.

¿Cuáles reivindicaciones convocan más masivamente a la mujer? ¿Hay problemas en las organizaciones por trabajar en conjunto y así ir constituyendo un movimiento de mujeres?

María Asunción Busto:

Tenemos una petición general, que nadie podría dejar de hacer: la salida de Pinochet. Tenemos además demandas que son las del conjunto del pueblo. Pero como estamos discriminadas en cuanto mujeres, hay también demandas específicas. En estos años de dictadura, el movimiento de mujeres nace como uno de los primeros gérmenes de la resistencia: las mujeres se organizan espontáneamente para defender a sus detenidos frente a los Estadios. Después nacen muchas otras agrupaciones especiales que son como el embrión de las actuales organizaciones. Como mujeres, el jerarquizar lo afectivo hace que prioricemos, por sobre las diferencias, el defender la vida. Así van surgiendo organizaciones, con estilos diferentes, y en la medida que discutimos y nos coordinamos, aprendemos unas de otras.

Entre las organizaciones hay problemas, pero eso no quiere decir que sea algo malo. Como psicóloga pienso que el que existan problemas significa que eso es algo que está vivo. En la medida que se van creando problemas y que se van pudiendo superar, vamos creando, en la práctica, un organismo vivo. Para mí ha sido muy rico aprender de experiencias de mujeres pobladoras, de mujeres feministas, o de otros grupos de mujeres.

Haydeé López:

Al hablar de reivindicaciones que convocan a la mujer creo que tenemos que distinguir dos cosas: la simple movilización por un cambio de régimen, y por otra parte el esfuerzo por avanzar en la definición del proyecto propio de la mujer en un régimen democrático. Creo que cada vez más las mujeres nos iremos integrando en las movilizaciones generales, sin complejos de inferioridad, pero sin asumir que somos el grupo social que podemos dirigir la movilización. Ahora, en lo que nos queda mucha tarea por hacer, es en la definición de un proyecto propio de la mujer para el futuro democrático. Creo que en el pasado, los derechos eran peleados sólo por una élite. Por ejemplo yo sé que



Haydeé López: "Nos queda mucha tarea por hacer en la definición de un proyecto propio de la mujer para el futuro democrático". Hasta ahora nos han unido más los objetivos generales —recuperar la democracia— que lo propiamente femenino".



María Rozas: "El trabajo de mujeres es lento y estamos recién empezando. Es tarea de todas construir esa organización en que no se considere a la mujer como un ente electoral sino como un ente activo".

Inés Henríquez tuvo que ver con el derecho a que yo votara, pero no recuerdo haberme movilizado en esa época por obtener el derecho a voto. Hoy día, es la masa de mujeres la que va a reconquistar ya no sólo el derecho a voto, sino que otros derechos sociales que hemos perdido y además va a luchar por derechos que nunca hemos tenido.

Berta Belmar:

Quisiera reafirmar algunos planteamientos de Haydeé, en el sentido de que la madurez alcanzada por la mujer en estos últimos trece años va a impedir que en la futura democracia seamos consideradas de la misma forma que hasta antes de 1973. El grado de madurez adquirido por la mujer la hará exigir derechos que antes quizás ni sabía que tenía. Este cambio de rol, este empuje, esta vitalidad con que la mujer se ha integrado a la lucha por la recuperación de la democracia, conlleva todo un proyecto que brotará con más fuerza cuando tengamos nuevamente democracia. Quizás la mujer, por estar menos ideologizada, puede dejar de lado un poco su camiseta, y coordinarse no sólo para lo más urgente —recuperar la democracia— sino que para reflexionar en torno a un proyecto que incluya las

reivindicaciones que nos beneficiarán a todas, independientemente de que tengamos proyectos políticos diferentes.

María Rozas:

Creo que el trabajo de mujeres es lento, y que estamos recién empezando. Y es tarea de todas construir esa organización en que no se considere a la mujer como un ente electoral, sino que como un ente activo. Las mujeres hemos aprendido mucho estos últimos años, asumiendo un compromiso, con todas las dificultades que ello implica: discutir más, pelear más, pero así conseguir más. A nivel sindical tenemos un instrumento para organizarnos: el sindicato. Allí, aunque con dificultades, planteamos nuestras reivindicaciones. Pero en otros ámbitos, como el poblacional o el juvenil, la mujer no tiene una instancia propia de participación. Eso explica la gran dispersión de organizaciones que existen y las dificultades para coordinarnos y encontrar pautas generales que hagan converger a todas las mujeres.

¿Existe en los Partidos Políticos interés por el tema de la mujer, o esto nace como una búsqueda propia de cada mujer?

Berta Belmar:

Para las que somos militantes está claro que en todos los partidos existe

el machismo. A pesar de la gran entrega de la mujer al trabajo partidario, cuando llega el momento de elegir dirigentes vemos con tristeza que las mujeres tenemos un difícil acceso a los cargos directivos. Esto quedó demostrado claramente en el proceso uruguayo: después que ese país volvió a la democracia, simplemente no hay ninguna mujer parlamentaria. Eso es lo que ha hecho que nosotras nos coordinemos, para comunicarnos e intercambiar información, proponiéndonos preocuparnos de lo que hoy es más urgente, recuperar la democracia, y también reflexionar respecto al futuro.

Haydeé López:

El hecho de que la mujer dentro del partido sea como ciudadana de segundo orden implica que tengamos una menor formación política, ello a su vez hace que estemos menos ideologizadas, lo que no sé si es una ventaja o una desventaja, pero eso nos permite atenuar las deficiencias de los modelos masculinos. El tener cosas en común con otras militantes de partidos contribuye a la unidad. Es como tener algo así como una "adscripción de género". Además, tengo la impresión de que la conciencia sobre el problema de la mujer es mayor en los llamados "partidos chicos"; o no hegemónicos. Mientras que en los "partidos grandes" creo que prima más lo ideológico.

María Rozas:

No creo que las mujeres estemos menos ideologizadas, pero pienso que dada nuestra naturaleza, somos más prácticas y vamos al meollo del asunto. Esta capacidad de decir las cosas como las pensamos nos crea problemas, pero obtenemos respuestas más inmediatas. El hombre tiende a ser más sutil, a hablar más floreado, y con ello demora más en aclarar las cosas.

María Asunción Busto:

Plantearse una autonomía total de los partidos sería una utopía, y creo que esa autonomía total no le gustaría a ninguna persona con conciencia política. Pero quizás si aceptamos que estamos menos ideologizadas y funcionamos más por los afectos, en esa medida, en los momentos de grandes crisis, somos capaces de vislumbrarlas mejor y sobrevivir mejor durante ellas.